

CARTA A DOÑA CLARA GONZÁLEZ DE ROJAS

Querida Dña. Clara:

Reciba, primero que todo, mi solidaridad y mi comprensión por las tribulaciones que ha vivido su corazón y la fortaleza ejemplar que ha mostrado con su amor y su firme intención de ver libres a Clara y Emmanuel. Usted ha actuado como una madre, y eso es decirlo todo.

No sabe que tan cerca me hallo de su lucha. Porque su lucha es también la de Colombia, una madre que ve sus hijos destrozarse y desangrarse entre sí. Basta ver los billones que gastamos, no en alimentar, educar y cuidar la salud de nuestra niñez y nuestro futuro, sino en la maquinaria destructora de la guerra al igual que hace la contraparte, las FARC. Emmanuel es la esperanza de que un hijo vuelva a su madre, como la paz debe llegar a Colombia.

Emmanuel nos enseña que lo humano está por encima de lo político. Que no podemos oprimir el gatillo de un arma si la bala va a herir y destruir la vida de un hijo, de un padre, de una madre, de un ser humano que significa todo para los suyos y cuya vida es intocable y nunca debe ser el precio de nuestro odio y nuestras ambiciones. Cada soldado y cada guerrillero son hijos amados por sus padres, hay amorosas y sacrificadas madres y padres y abuelos detrás de cada asesinado.

En esta guerra fratricida, es prueba de nuestra inhumanidad que no existan oraciones, compasión y dolor por los familiares de los guerrilleros caídos al igual que por los soldados. Colombia existe tal deshumanización que por el contrario la gente goza con la muerte y el sufrimiento de otros. No hubiera violencia en Colombia si la deshumanización fuera rechazada de plano por cada colombiano. Emmanuel ha traído lo humano a Colombia, el sentimiento que nos ha inspirado en todos es como el anuncio de la necesidad de humanizar a Colombia.

Doña Clara, Emmanuel es mucho más grande de lo que usted se imagina, mire lo que está haciendo, aún estando en lo más profundo de la selva.

Pero, también hay que defender a Emmanuel de los magnates del poder, que ya están afilando sus garras para convertir a Emmanuel en otro cuchillo, en otra arma de su voracidad política para peligrosamente seguir dividiendo a Colombia.

Emmanuel es amor y paz, es el puente del odio al amor, de la guerra a la paz. Emmanuel es la reconciliación entre los colombianos y la unión de Colombia. Esta es una campaña del amor no del odio.

No podemos permitir que cualquiera convierta a Emmanuel en otra arma de la guerra. En Colombia, donde la niñez no importa, el abuso social y la explotación política de Emmanuel son casi un hecho.

Doña Clara, no deje que la esperanza, que la paz, que la humanidad que nos regala en buen momento Emmanuel se destruya en pólvora para avivar la violencia en Colombia.

Emmanuel debe ser entregado por razones humanas no políticas. Y tanto el gobierno como las FARC deben entenderlo. El amor de Clara por su hijo debe ser honrado con su unión junto a su familia y no deben estar supeditados a negociaciones interminables o rescates asesinos.

Emmanuel no está secuestrado y por eso un acto humano es más fácil de lograr. Decir que Emmanuel está secuestrado, cuando no lo está, es invitar a que lo pongan en la mesa de negociaciones en la que Emmanuel nunca debe estar. La unión de Emmanuel con su madre y su familia materna es un acto humano prioritario y por encima de intereses para los cuales hay suficientes secuestrados y suficiente capacidad del gobierno para retomar Pradera y Florida después de un mes de consensos.

Colombia y las partes deben entender que Emmanuel y Clara son un caso humano innegociable. Es un gesto mutuo de humanidad que Colombia merece y que todos debemos esperar como la mejor antesala al Intercambio Humanitario.

Doña Clara ayude a que el mensaje de Emmanuel triunfe.

De Ud. desde mi corazón,

José María